

TALLERES Y ESTUDIOS DE BELLAS ARTES EN MURCIA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

POR

ADELA SASTRE GUARINOS

Durante el primer tercio del siglo XX surgen en Murcia unos talleres o estudios de pintura y escultura que, funcionando paralelamente a los cuatro centros de enseñanza reglada ya existentes en la época (Círculo Católico de Obreros, Círculo de Bellas Artes, Academia de Bellas Artes de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y Escuela de Artes y Oficios), van a ser, aun sin pretenderlo, un importante centro de reunión de artistas e intelectuales del momento y un foco de enseñanza de carácter más renovador que el impartido en dichas Academias.

Estos talleres, a la vez que un estudio colectivo y lugar de trabajo, eran centro de reunión donde un grupo de artistas de la generación de los años 20 compartían ideales, aficiones y, además de plantear tertulias sobre temas de arte y literatura, se impregnaban de un sentimiento de modernidad y entusiasmo que florecía de una brillante intelectualidad.

La duración temporal fue diferente para cada uno de ellos, pero la proyección plástica va a ser enorme, porque en estos estudios realizaban trabajos notables artistas de la época que trasvasaban sus enseñanzas a los más noveles, como es el caso de Gaya. Como denominador común a todos ellos destaca que todos los artistas de la generación fueron rotando por estos talleres.

El primer estudio, del que tenemos muy pocas noticias, fue el de la Calle de



San Judas. En él se inició en la pintura Ramón Gaya, según señala Pedro Flores (1):

“Allí amamantamos a un gran pintor, es Ramón Gaya, que nació en Murcia y es un hombre ilustre en América”.

De la calle San Judas se pasó a la calle de la Gloria núm. 70, donde Luis Garay constituye un nuevo taller formado por un grupo de pintores en torno a él.

En este estudio, ubicado en pleno barrio de San Juan, era frecuente ver a amigos de Garay, principalmente escultores, pintores, literatos, cómicos aficionados o periodistas. Antonio Garrigós «El Miceno» y Clemente Cantos eran los más asiduos, aunque también acudían el escultor Planes, el acuarelista Victorio Nicolás, Juan González Moreno, Antonio Villaescusa, Antonio Gómez Cano, Juan Bonafé, Ramón Gaya, etc. Joaquín no era muy asiduo y, cuando visitaba este estudio, acababa discutiendo con Garay. Además de todos éstos solían asistir los escritores Juan Guerrero y José Ballester.

Sobre el año 1920, al finalizar la Guerra europea, este estudio albergó a artistas ingleses exiliados como Christofer Hall, Wyndhan Tryon, Darsie Japp y el matrimonio Gordon; Christofer Hall era el más importante y arraigó en España, le siguió Gordon. Garay cuenta divertidas historias sobre ellos y de su paso por Murcia, donde elaboraron parte de su obra. Durante más de treinta años pasaron por este taller artistas y bohemios más o menos prometedores.

Describe Elías Ros (2) que era un estudio sencillo, de forma rectangular y tres ventanales que daban a la calle de la Gloria y tanto alumnos como maestros tenían buen cuidado de tapar los ventanales para graduar la luz. Todo el lugar estaba adornado de cuadros de pintores coetáneos y abundaba el material de dibujo:

“El estudio era muy sencillo; tenía forma rectangular, tres ventanales a la calle de la Gloria, de los que solamente se abría uno ya que los otros estaban tapados con papeles y con unas cortinas, de lienzo listadas en azul, para graduar la luz. La puerta de entrada daba directamente a la escalera, otra al terrado donde había un jazminero plantado en un cajón y a su sombra se dormía el perro Colu. En las paredes del estudio varios cuadros: “El cojillo de Yeste”, de Pedro Flores; otros de Ramón Gaya pintados a la acuarela; tres óleos de los pintores ingleses Cristóbal Hall, Gordon y Japp, amigos de Garay, con marcos muy antiguos. Sobre unas consolas de romántico estilo, terracotas de Antonio Garrigós y Clemente Cantos, cacharros de cobre, bandejas de fondo negro con pinturas de flores muy decimonónicas y jarros huertanos. En una estantería baja, libros y revistas en dos lejas, en la parte

(1) FLORES, PEDRO: En entrevista de Ismael Galiana, publicaca en *La Verdad*.

(2) ROS GARRIGÓS, ELIAS (1987): *Garay en mi recuerdo*, Murcia, p. 25.



superior pinturas, botes y botellas con colores, barnices y pinceles. En una mesa pequeña, junto a la estantería, los botes de gouach, las cajas de acuarelas y las de óleos con sus paletas.

En el centro, casi junto al ventanal, una mesa de trabajo con dos tableros inclinados, que se alzaban para utilizar sendos cajones, donde guardábamos los dibujos y los útiles de trabajo. Sillas de morera con asientos de sogas finas, caballetes y una estufa de serrín contemplaban el mobiliario.

Los cuadros se apilaban junto a las paredes o permanecían en los caballetes si no estaban terminados”.

En la calle del Aire, en plena cuesta de la Magdalena, también funcionaba un taller en un bajo alquilado en el edificio del Contraste, de estilo renacentista y a espaldas de la Iglesia de San Nicolás. Su fundación se debe al mismo grupo de artistas, Luis Garay, José Planes, Antonio Garrigós, Joaquín, Pedro Flores y Victorio Nicolás.

Pese a la corta actividad de este estudio, que sólo estuvo abierto durante dos meses, gozó de un carácter formal y de una Junta directiva de la que Nicolás Rex era el presidente. También se impuso una cuota mensual, que pagaba puntualmente cada artista.

El alentador de este grupo fue Antonio Garrigós, amigo y mecenas de todos ellos. Garrigós siempre animaba a alumnos y profesores en el trabajo que hacían, seguro de que obtendrían en el futuro una resonancia artística considerable. En este sentido no sólo compartía muchas horas con ellos sino que hasta llegaba a comprarles las pinturas. Fue, en definitiva, una época feliz para este grupo de artistas.

Como modelos de desnudo contaban estos pintores con unas mujeres “un poco libres que vivían enfrente del estudio” (3) y cuando ellas no posaban lo tenían que hacer ellos mismos porque no tenían dinero para pagar:

“Cuando no venían a posar las mujeres aquellas un tanto libres, dibujábamos igualmente modelos desnudas. Unos desnudos singulares, porque como no teníamos dinero, un día me tocaba a mí hacer de modelo desnudo, otro día a Joaquín –estaba muy gracioso desnudo– y, en fin, así íbamos pasando todos.

Cuando se enteró Nicolás Rex –que era más católico que nosotros– de las idas y venidas de las modelos auténticas dijo que cerraba el taller, que no dábamos ejemplo. Como sabíamos lo bueno que era Nicolás convocamos una noche una asamblea para aclarar la cuestión. Previamente avisamos a las más bellas de las señoritas para que acudieran a visitarnos. En medio de una gran discusión, mientras Nicolás Rex vociferaba, hicieron acto de presencia y se las presentamos.

(3) FLORES, PEDRO: Entrevista de Ismael Galiana en *La Verdad*. Ver GALIANA, ISMAEL (1967): *Joaquín para todos*. Murcia, Servicio de Publicaciones del Banco Exterior de España.



Él quedó un poco confuso, pero ellas se portaron cortés y gentilmente y una le dijo:

“¿Es usted el presidente?”.

“Sí señorita, soy el presidente. ¿Es que quiere usted ser la presidenta?”.

Nos reímos todos a mandíbula batiente. El estudio siguió funcionando”.

Posterior a este taller fue el de la calle Riquelme que fundó Planes, en el año 1916, formado por los artistas del taller de la calle del Aire pero que alcanzó su auge en el nuevo lugar y llegó a ser embrión de las actividades de las artes y las letras, rebasando incluso el propio entorno de la cultura regional.

Este estudio tenía, por regla general, un aspecto frío, según comenta José Ballester (4), como consecuencia de las habitaciones vacías, sin embargo, y en contraste, en el lugar ocupado por los artistas había “calor, ambiente y espíritu”.

Junto al escultor José Planes, que modelaba allí en arcilla, y Joaquín, destacan Luis Garay, Pedro Flores, Antonio Garrigós, Clemente Cantos y Ramón Gaya, el “benjamín”, como lo llamaban por ser el más joven de todos ellos y que, a pesar de no ser asiduo, estaba totalmente identificado con los artistas. Este taller estaba rodeado de caballetes y bastidores con esbozos unos, y otros con labor acabada, de todos aquellos pintores.

Garay, ensimismado en captar la vida de barrio humilde, lo plasmaba en la taberna, en la barbería, o en la tienda de comestibles del mismo barrio, que vemos en su obra. De esta manera Garay rompe con el estereotipo del cuadro de la huerta y nos da una visión de Murcia sin folklore, para acercarnos a la vida real quizá influido por Solana.

Por su parte Pedro Flores asiste, en estos momentos, a su etapa pictórica de sobriedades y rotundidades plásticas. En cuanto a Joaquín, que era un gran pintor expresionista excéntrico y mordaz, hubiera llegado a donde su pintura merecía a no ser por su pereza.

Antonio Garrigós se significó, en su estilo escultórico, con una mezcla de dulzura naïve y de rotundidades a lo románico (5).

Asimismo asistían con asiduidad al estudio de Juan Guerrero, José Ballester, Dionisio Serra y otros literatos. Curiosamente Guerrero llevaba consigo los libros de poemas de Juan Ramón Jiménez, también se leían poemas de Antonio Machado y prosas de Valle-Inclán, sin olvidar la lectura de algunos fragmentos

(4) BALLESTER, JOSÉ: «El piso de la calle Riquelme» en *Artistas Murcianos 1920-1930*. Murcia, Chys. Ver también, GARAY, LUIS (1957): *Estampas Murcianas*, Murcia, Patronato de Cultura de la Excma. Diputación Provincial.

(5) Ver HERNÁNDEZ VALCÁRCEL, ANTONIO (1983): *El escultor Antonio Garrigós*. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.



de autores franceses que “evocan sutilezas del espectáculo natural para regalo de los ojos” (6).

Ballester recuerda aquellas veladas como algo precioso y puro, donde una generación selecta y juvenil de artistas formaría, con el tiempo, parte de la historia de Murcia.

Posterior es el taller de la Escuela del Malecón, creado en 1935 por Joaquín y un grupo de sus alumnos que abandonaron la Escuela de Artes y Oficios. La denominación de Escuela del Malecón se debe al lugar donde se ubicó, el actual Club Remo, en un local cedido por el Ayuntamiento gracias a la gestión de Joaquín, director del taller. En medio de una decoración murciana, los alumnos de este centro acudían a recibir las enseñanzas de este maestro.

En aquel lugar se veía a Sofía Morales, Pepita Guaita, Cati González, Cecilia Morote, Vicente Viudes, Román Pérez, José Moreno y Eloy Moreno. En las clases había total libertad de horario y Joaquín solía anotar en los trabajos sus consejos y orientaciones, cuando no coincidía con los alumnos, para que éstos corrigieran.

Hay que señalar que, a pesar de que esta escuela sólo estuvo un año de vida, fue muy importante en el aprendizaje de los alumnos que allí acudían.

Cuando surge el levantamiento militar del 18 de julio parte de estos artistas pasan por Joaquín a un taller que se instaló en los altos del Romea, donde realizan trabajos de carteles y rotulación para el Comité de Agitación y Propaganda. Paralelamente a este último, Garay emula tales actividades, en un local del convento de Las Anas.

Talleres de escultura

En cuanto a talleres de escultura fue menor el número y tan sólo funcionan dos. Uno regentado por Anastasio Martínez y otro, por Antonio Garrigós, denominado «Los Bellos Oficios de Levante».

El taller de Anastasio Martínez estaba regentado por este escultor, en un local próximo al Teatro Romea. Sus discípulos serán los impulsores del renacer escultórico del novecientos murciano, al mismo tiempo que sale de este lugar el germen de la renovación no sólo escultórica sino también pictórica.

Junto al propio Anastasio Martínez trabajan José Planes, Clemente Cantos y Antonio Garrigós. También frecuentaban el lugar los pintores Joaquín, Garay, Flores, Gaya y Victorio Nicolás, que forman el grupo de artistas murcianos más importante de la primera mitad del siglo XX.

(6) BALLESTER, JOSÉ (1972): «El piso de la calle Riquelme» en *Artistas murcianos 1920-1930*. Op. cit., pág. 36.



El trabajo que se realizaba era el de artesanía completa en escultura, madera y piedra artificial. Posteriormente Nicolás Martínez, hijo y continuador de la labor de Anastasio, amplía su actividad dedicándose a estatuas, pasos y escultura en general. La actividad de este centro cesó en la década de los años 70 por falta de demanda de obras.

Finalmente, y coetáneo de Anastasio Martínez, destaca Antonio Garrigós, apellidado por sus compañeros «El Míceno», que realiza en sus talleres de «Los Bellos Oficios de Levante» una escultura de carácter popular basada en figurillas de barro, con temas de nazarenos o huertanos de indudable acierto y gracia. En todos ellos domina una policromía fina y delicada.

Las esculturas de Anastasio Martínez, según Antonio Oliver, surgen directamente, sin boceto previo, modelando sobre el barro y “luego hecho el vaciado en escayola el colorido de sus obras es verdaderamente prodigioso” (7).

Un incendio acabó con los talleres de «Los Bellos Oficios de Levante» y, aunque Clemente Cantos intentó rehacerlo, su plaza de profesor en la Escuela de Artes y Oficios le alejó de esta idea.

(7) OLIVER BELMAS, ANTONIO (1972): «Antonio Garrigós» en *Artistas murcianos 1920-1930*. Op. cit., págs. 81-82.

